

De albuers, cine, conquistadores y, jotos...

Escrito por Héctor Chavarría

Lunes, 06 de Julio de 2009 17:34

muy indignado al programa para mentarle la madre al “maricón de Enola” que había lanzado la bomba... Traté de explicarle al ínclito sargento segundo de la policía militar del Ejérmex, que Enola era el nombre de la mamá del piloto del B.29 y que gay en inglés significa alegre, pero pienso que mi explicación sobrepasó la solitaria neurona del eximio sargento segundo de la policía militar del Ejérmex y sólo hizo crecer su furia y santa indignación pues interrumpiéndome me dijo; ¡pinche puto!

Incidentalmente eso de gay es un término auto impuesto por la comunidad homosexual de los Estados Unidos: The Gay People, aquí en Mexiquin algunos periodistas hemos “castellanizado” el término a guei..., aunque algunos idiotas ignaros pretendan que suena a güey, que en la lengua de Cervantes pervertida aquí es buey (toro castrado), mal escrito y peor hablado...

Pero regresando al tema; nosotros decimos que los albureros traen un rollo homosexual (homo=mismo. sexual=¿necesita definición?), porque la premisa básica del, albur es de un juego de “ingenio” en el cual una persona “somete” a otra en lo que se supone sería una suerte de dominación sexual, una “violación simbólica” y sin daño físico; mientras el asunto se haga como un juego, entre parejas con roles definidos puede resultar divertido y hasta ingenioso —aunque las mujeres no pueden ser albureras por razones obvias—, lo patético del juego es cuando se hace entre dos hombres supuestamente heteros, bugas, machines...

Que es lo que se acostumbra en Mexiquin. Eso es lo ridículo de la situación.

Se supone que los heteros se especializan en las personas del otro sexo, eso es obvio, pero si arremeten contra una persona de su mismo sexo, aunque sea como un simple juego entonces la cosa cambia.

El macho alburero buscará ser el penetrador, de otro igual (?) de macho que él, y si gana el juego se sentirá muy satisfecho, dominador. Nomás que en la realidad estará mostrándose tan jotito como el que más.

Del cine a la vida cotidiana

Y es que el mero macho mexicano tiene tantos elementos de jotería que uno ya no sabe por dónde comenzar. Ya no hay manera de saber si se trata de una cuestión involuntaria o de un oculto deseo que surge cuando menos se lo espera.

Miremos un ejemplo o más bien dos, del tan aclamado cine mexicano aquel en blanco y negro de años atrás, además con un par de actores machos machotes: Luís Aguilar y Pedro Infante, en sendas películas que se consideran clásicas; A toda máquina y ¿Qué te ha dado esa mujer?, posiblemente las más excelsas muestras del amor gay involuntario en todo su esplendor..., dentro de la más pura tradición del cine machista nacional.

Amén de que uno se ríe con ganas al verlas, porque (sobre todo la primera es muy chistosa), se tendrá la ocasión de ver a dos de los galanes del cine, cantores ambos y con bigotito, gorjeándose su amor mutuo y lanzando reproches al amigo que anda de traidor con mujeres, además de que el excelso par interpreta en ambas cintas, a rudos policías de tránsito, más exactamente del batallón de motociclistas: ¡Aí nomásss!!!, como hubiera dicho el cómico de las manotas, Clavillazo. Lo único que les faltó a Infante y Aguilar fue darse un beso en close

De albuces, cine, conquistadores y jotos...

Escrito por Héctor Chavarría

Lunes, 06 de Julio de 2009 17:34

up... Aunque eso si de plano ¡¡uyuyuy!! Hubiera sido demasiado para aquella púdica época.

Lo más obvio es que se trató de un asunto involuntario; en las cintas se buscaba exaltar los valores de la amistad masculina, ni el director más audaz de entonces se hubiera atrevido a insinuar que Infante y Aguilar pudieran ser maricones... y, aquellos dos, seguramente le hubieran roto la boca y otras cosas a cualquier director o guionista que lo sugiriera, tan siquiera en broma. Pero como tantas veces ha ocurrido en el cine nacional, el resultado fue involuntario, humorístico, orolesco. Lo mismo ocurre con el albur y los albureros.

Y los machos, inconmovibles; por más que uno se los trate de explicar (lo del albur), ellos seguirán insistiendo en que son muy machos e ingeniosos, que es un juego, aunque entre más nacos son, más se apasionan, y claro transitan por la existencia sin darse cuenta de que han hecho del albur una forma de vida, en su escaso vocabulario cotidiano usan el doble sentido de implicación sexual, no tanto con las mujeres sino más bien con otros hombres: La jotería nacional en todos los sitios imaginables.

Imaginamos que a los machos neo mexicatl el dolor de la conquista española, representado en sus mentes resentidas como una penetración sexual, ha dejado huellas indelebles y hay por su parte una búsqueda de desquite con otros machos; en un muy pobre y lamentable intento de establecer un dominio y una supremacía.

El albur es un rasgo popular que nos habla de miedos, represiones y muchas cosas más, ninguna de ellas bonita, firmemente arraigadas enmalahora en la mente de los mexicanos...

Del lila al rojo sangre

Es una dicotomía que se repite, es un error que muchos se empeñan en perpetuar: El error, que la gente gay es “delicada”, “tímida”, “de mírame y no me toques”, “afeminada”. La dicotomía consiste en que los extremos se tocan. Bueno, algunos bugas se desgarrarían las vestiduras si conocieran un poco de historia.

Por ejemplo que algunos de los militares más renombrados, conquistadores viriles de la antigüedad eran del gremio guei... y, que tal “detalle” no tuvo nada que ver con el hecho de que hayan realizado grandes conquistas.

En el caso de algunos, que hayan creado la grandeza de imperios, o los hayan perpetuado, esto en especial fue notorio en el mundo grecolatino clásico y un poco más allá. Y la razón es simple, antes de que las gazmoñerías judeocristianas llegaran a “dominar” el mundo, la gente era hedonista, esto es tenía la sana y agradable costumbre de pasársela bien... y, nadie objetaba tal cosa. Simplemente era lo más natural y por lo tanto se aceptaba como algo inherente a la vida.

¿Gallinas o gallos de pelea?

Así personajes como Alejandro Magno, conquistador del imperio más grande de su época, Julio Cesar, creador de la fortaleza romana, conquistador, dictador, estratega, Adriano, emperador, regulador del vasto imperio romano, constructor y artista; todos ellos y muchos otros fueron homosexuales.

De albuces, cine, conquistadores y jotos...

Escrito por Héctor Chavarría

Lunes, 06 de Julio de 2009 17:34

